

EL TIEMPO DE JOAQUÍN COSTA

El Instituto de Estudios Altoaragoneses ha conmemorado en 2011 el primer centenario de la desaparición de Joaquín Costa con diversas actividades y publicaciones. Las jornadas de investigación, las conferencias divulgativas y los nuevos libros editados durante este año han servido para señalar el progreso de los estudios sobre el máximo exponente del regeneracionismo español y para profundizar en su obra, un gran legado que aborda temas muy diversos, aprovechable por casi todos, pues durante más de un siglo ha sido motor y fuente de inspiración para políticas y actuaciones de muy diverso signo. *Argensola* ha querido formar parte de este homenaje y dedicar al polígrafo altoaragonés su “Sección temática”, titulada en este caso “Los riegos, estrategia de vida”.

“En España el hombre no puede ayudar a la naturaleza; tiene que cambiarla”, decía Costa cuando se lamentaba de las durísimas condiciones del campo y mostraba su convicción acerca de la necesidad de mejorarlas poniendo en marcha una política hidráulica de ámbito estatal que llevara a las tierras resacas lo que el clima y la orografía les habían negado. Los cuatro estudios de la “Sección temática” son buenos ejemplos del esfuerzo invertido por las generaciones pasadas para convertir el agua en vida y riqueza. En el primero, José Luis Conte Sampietro estudia el azud, hoy parcialmente derrumbado, construido en el río Alcanadre a su paso por Abiego para alimentar un molino. Aunque la obra se había datado en el siglo XVI, según el autor su aparejo almohadillado es determinante para identificarla como musulmana y situar su factura en el X. El agua conducida por las acequias o represada por los azudes podía causar lesiones en la propiedad particular que se debían paliar. A una compensación

de este tipo estaba obligado el concejo de Huesca tras construir un azud en el Isuela a la salida de la foz de Arguis para llevar agua por la margen derecha del río a la ciudad. La presa anegó terrenos del señor Jaime de Urriés, al que se concedió riego franco en 1432 para sus fincas oscenses, tal como han documentado Carlos Garcés Manau, Julio Bernués Pardo y José Antonio Cuchí Oterino gracias a una Ayuda de Investigación del IEA (2010-2011). Miguel Ángel Pallarés Jiménez analiza el regadío de Cabañas, pueblo situado en la Ribera Alta del Ebro (Zaragoza), fundado seguramente en el siglo XVI y propiedad de los condes de Ribagorza. Esta localidad era una de las pocas del extenso condado que contaban con una importante superficie susceptible de ser cultivada. La colonización agraria recibió un impulso decidido mucho tiempo después, durante el régimen franquista. Con el proyecto de ampliación de riegos para el Alto Aragón se crearon nuevos asentamientos poblacionales gracias a la transformación de tierras de secano en regadío en las comarcas de Sobrarbe, Somontano y Monegros. Costa había clamado intensamente por esta obra y sin duda su empeño sirvió de estímulo a quienes la diseñaron finalmente. En el pueblo de colonización de Sodeto, ubicado en los Monegros, junto al Flumen, se abrió hace unos años un centro de interpretación sobre esta política de colonización. Gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses en 2007-2008, Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia inventarió los fondos de este centro, cuyo interés analiza en su artículo.

El “Boletín de noticias” es bastante extenso. Marco Antonio Joven Romero revive y actualiza el tema de las iglesias de Serrablo, mozárabes para algunos, románicas para otros. Joven descubre rasgos característicos de estas construcciones en edificios de la zona del alto Alcanadre, algunos ubicados en núcleos urbanos y otros en lugares despoblados. Carlos Garcés Manau estudió en el número anterior de *Argensola* la campana encargada por el Ayuntamiento de Huesca en 1576, de nombre Juana Paciencia, y ahora indaga en la trayectoria profesional de su autor, Juan de la Rosada, miembro de una importante saga familiar de campaneros. Garcés también presenta un interesante y curioso libro adquirido por el IEA, sobre el macrocosmos y el microcosmos, que fue publicado en 1621 por el médico aragonés Salvador Ardevines y perteneció a Vincencio Juan de Lastanosa. En esta particular visión de todo lo creado tienen cabida abundantes criaturas fantásticas con sus propias leyendas, como el duende de Huesca. La autora de estas líneas ofrece una aproximación a dos capillas de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca: la de san Úrbez, hoy de la Virgen del Carmen, y la de los santos Justo y Pastor. Ambas presentan pinturas murales descubiertas en las últimas obras

de acondicionamiento de los espacios, acabados decorativos inéditos que se dan a conocer por su interés formal e iconográfico. La sección termina con una necrológica de María Eugenia Rincón escrita por Antonio Baso Andréu. Rincón vivió en Huesca pocos años, pero los suficientes para integrarse activamente en la élite cultural de la posguerra junto con su esposo, el latinista Miguel Dolç, uno de los fundadores del Instituto de Estudios Oscenses y el primer director de la revista *Argensola* (1950-1985). Vaya para ella un afectuoso recuerdo.

La “Sección abierta” tiene en esta ocasión seis estudios, tres de ellos relacionados con el ámbito monástico y conventual. Carmen Abad Zardoya se introduce en el mundo de la cocina monacal para explicarnos no tanto el paradigma de la austeridad cartuja como el del *bon vivant* cluniacense. La autora proporciona interesantes noticias sobre los selectos alimentos consumidos por los monjes, sus elaboradas recetas y las ingeniosas justificaciones ideadas para eludir la prohibición de comer carne los viernes de Cuaresma. En un amplio panorama de buenas mesas, describe la rica despensa del monasterio de San Juan de la Peña. Natalia Juan García estudia la arquitectura benedictina en relación con el modo de vida de sus habitantes para explicar el carácter de sus construcciones. Por lo que se refiere a la distribución de los recursos económicos, la ausencia de una bolsa común en las comunidades dificultaba llevar a cabo obras importantes de interés general. En el caso concreto de San Juan de la Peña fue necesario recurrir a medidas extraordinarias para financiar la obra del monasterio nuevo después de que el incendio de 1675 arruinara la edificación medieval. Por otras razones, tampoco fue fácil la construcción del colegio de los carmelitas descalzos de Huesca, a partir de 1629. En este caso los frailes tuvieron que solventar en primer lugar los problemas derivados de la ubicación del centro a la entrada de la ciudad, en una zona de múltiples servicios, y, una vez superadas estas complicaciones, redoblar los esfuerzos cuando el edificio, próximo a su conclusión, fue pasto de las llamas. Quien suscribe esta presentación narra la historia del colegio carmelitano y analiza sus características y dimensiones en función de lo dictaminado por la orden en materia de arquitectura.

María José Navarro Bometón ha centrado su investigación en el efímero Observatorio de Dementes de Quicena, que estuvo en servicio de 1928 a 1937. La autora analiza los modelos arquitectónicos desarrollados en la época para este tipo de reclusorios, destinados a “curar el alma”, de acuerdo con el número y las patologías de los internos, así como el modelo aplicado en el de Quicena para convertirlo en un centro digno y en consonancia con los avances de una arquitectura muy específica. La Dirección General

de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón está estudiando el patrimonio histórico educativo aragonés gracias a un acuerdo institucional con el Ministerio de Cultura. En este marco, Laura Asín Martínez hace una relación de la colección de bellas artes del instituto Ramón y Cajal, deteniéndose especialmente en los lienzos del siglo XVIII procedentes de la antigua Universidad Sertoriana, de temática tanto religiosa como profana. Finalmente, Ramón Lasaosa Susín presenta una visión de la cultura popular altoaragonesa a través del cine, y comienza con la primera filmación en la capital oscense (1904), porque en ella, como era habitual en la época, se muestran aspectos de la sociedad del momento. Lasaosa repasa las aportaciones de pioneros como los Tramullas o Ricardo Compairé, anteriores a la Guerra Civil, y las de los autores más importantes del género en el ámbito altoaragonés que se han dedicado a conservar y dar a conocer usos tradicionales en trance de desaparecer: Julio Alvar, Quino Villa Bruned y Eugenio Monesma. Este trabajo fue apoyado con una Ayuda de Investigación del IEA (2006-2007).

Como siempre, los coordinadores de *Argensola* deseamos que este número de la revista resulte de interés y aprovechamiento para los lectores, ya sean investigadores, estudiosos o interesados en los temas culturales del Alto Aragón.

M.^a Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*